

## **Sobre la evolución de la noción de racionalidad y el problema de las dos culturas**

(por Adolfo E. Trumper)

El objetivo de este texto consiste en analizar la evolución histórica de la noción de racionalidad. En particular nos enfocaremos en la racionalidad físico-matemática de la ciencia; la racionalidad instrumental acuñada por el sociólogo Max Weber, y la racionalidad comunicativa de Jürgen Habermas. Para ello desarrollamos un recorrido histórico que va desde la edad media hasta el presente, identificando las críticas de distintos autores. Basándonos en este recorrido llegamos al problema de las dos culturas que es de interés central para nuestra materia.

### **Edad media y secularización**

A partir de la edad media la sociedad occidental sufrió un proceso de secularización caracterizado, básicamente, por el retiro de la religión del espacio público. Si tenemos en cuenta que durante este período la iglesia era la encargada de regular las relaciones humanas y educar las elites dominantes, el proceso de secularización se fue generando a medida que la institución iglesia fue cediendo a otras instituciones no religiosas (públicas) actividades tales como el gobierno, el manejo de hospitales y la educación, la provisión de servicios públicos, la administración, etc. Hoy día el secularización se identifica con la separación del gobierno y la iglesia.

El proceso de secularización comenzó un poco antes de la era moderna (1600), durante el Renacimiento (1500), y continúa hasta nuestros días. Algunos pensadores consideran que comenzó, más concretamente, con la reforma de la iglesia cuando Martín Lutero (1517) lanzó una protesta en contra de las prácticas corruptas de la iglesia (venta de indulgencias), dando origen al Protestantismo.

### **Ciencia, razón y progreso: Ilustración**

Con la revolución científica (Galileo y Descartes) se inauguró la era moderna en donde los procesos de secularización y racionalización comenzaron a configurar en la

sociedad occidental la idea de progreso (revolución industrial, enciclopedia, revolución francesa, 1789). Con la revolución industrial se inauguraron, también, nuevas prácticas sociales de mercado que, junto con los ideales de la revolución francesa (igualdad, libertad, fraternidad) se expandieron por toda Europa y el continente americano. Hacia finales de 1800 ya había madurado en las sociedades la convicción de que el proceso de modernización (racionalización) constituía el único camino hacia una sociedad emancipada. En otras palabras, la idea original de progreso --soñada por unos pocos intelectuales modernos-- se había transformado en la creencia de una generación de intelectuales, gobernantes y ciudadanos (los ilustrados).

### **Racionalidad Instrumental**

Hacia el 1900 la sociedad moderna se encontraba en una creciente e imparable racionalización de sus instituciones:

ejércitos – escuelas – hospitales – fábricas – universidades - estados

El sociólogo Max Weber denominó a este proceso de racionalización de las instituciones como racionalidad instrumental orientada a fines específicos. Según Weber este proceso tenía consecuencias negativas en la libertad individual de las personas (recordar, Freud, *Malestar en la cultura* y Marx, *El capital*). En particular, Weber consideraba que la racionalidad instrumental fue utilizada por la sociedad capitalista industrializada para controlar y dominar tanto la naturaleza como los hombres mismos, construyendo así “una nueva prisión para el hombre que ahora vive en una jaula de hierro deshumanizada” (hombre-engranaje). El análisis de Max Weber parecía ser muy certero. Poco tiempo después,

luego de la 1ra guerra mundial (1914), la revolución rusa (1917), el nazismo (1930) y 2da guerra mundial (1940), la esperanza de la emancipación del hombre por medio de la racionalización se había convertido en una paradoja, pues la racionalización había conducido a la cosificación del hombre.

En refuerzo a las críticas de Weber, Horkheimer y Adorno (de la escuela de Frankfurt), argumentaron que tras la segunda guerra mundial los ideales y principios de la ilustración se habían metaformosado en su opuesto. Para estos autores si bien la ilustración impulsaba la libertad individual, ésta se había transformado en una forma de esclavitud del hombre por parte de las fuerzas económicas. Horkheimer y Adorno decían que mientras la ciencia había sido considerada originalmente como la alternativa racional a la religión; el cientificismo, por otro lado, con su mito de la salvación a través de las explicaciones científicas y soluciones a todas las cosas había remplazado a la religión, ejerciendo su misma influencia “maléfica” sobre la sociedad (vamos a ver como esta metamorfosis fue subscripta por personalidades como Ernesto Sábato, escritor argentino, físico y defensor de los derechos humanos )

El análisis que hicieron Adorno y Horkheimer fue muy influyente en la escuela de Frankfurt cuyos debates --luego de la segunda guerra mundial-- atrajeron la atención de muchos intelectuales. Concretamente, su argumentación consistía en que la racionalidad instrumental –basada en la ciencia- se había transformado en una política burocrática, y que la peor versión de esta había sido el nazismo.

Una manera de refutar esta postura es teniendo en cuenta que la fortaleza del nazismo se nutrió del campesinado y de los pequeños burgueses que eran los que se sentían más amenazados por el avance del capital. En este sentido, el filósofo inglés A. C. Grayling dice que Adorno y Horkheimer no pudieron identificar la verdadera fuente de la nueva opresión: los descendientes de aquella gente que originalmente tenía mucho más que perder con la ilustración --cuyos valores, algo actualizados, eran el pluralismo, la autonomía individual, la tolerancia, la democracia, los derechos

humanos, la libertad civil, la secularización, la igualdad-- y, por lo tanto, reaccionaron con hostilidad en contra de la ilustración. En pocas palabras, los reaccionarios. Grayling propone que si los nazis hubieran vivido en el siglo XVIII hubieran defendido el gobierno absolutista en contra de la racionalidad instrumental que constituía las aspiraciones mismas de la democracia secular.

Adorno y Horkheimer no fueron los primeros en atacar a la ilustración, ni los últimos. Más adelante vamos a ver como los pos-modernos declararon a la modernidad acabada.

### **Guerra Fría (1961-1989)**

Durante esta época el mundo estaba dividido en dos bloques identificados por disputas ideológicas bien claras. Por un lado los Estados Unidos y sus aliados occidentales, con su defensa a ultranza de la libertad individual y el modo de producción capitalista. Por el otro, la Unión Soviética y sus países satélites, con una defensa férrea de la igualdad y el modo de producción planificado. A pesar de las diferencias, ambos bloques eran conscientes del poder que otorgaba la ciencia, razón por la cual se desencadenó una carrera espacial y armamentista desenfrenada.

No es casual, sin embargo, que las críticas y debates surgieran en el bloque capitalista donde, además de la escuela de Frankfurt, se encontraban corrientes de pensamiento político y social como el marxismo, el estructuralismo y el post-estructuralismo cuyo denominador común era la crítica a la sociedad occidental. En particular, estas corrientes eran muy escépticas con respecto a las posibilidades de armar moralmente a la ciudadanía. Una camino posible para reconciliar la libertad individual y la igualdad social en las sociedades democráticas consistiría en una re-elaboración del concepto de justicia (Rawls).

Sin embargo, el utilitarismo de las ciencias exactas y naturales --luego de la 2da guerra mundial (1930-1945) y durante la guerra fría (1945-1989)-- generó miedo y desconfianza en las ciencias físico-matemáticas sobre las cuales se basaba la razón instrumental. Muchos pensadores estaban convencidos que, además de organizar la sociedad, la razón instrumental se había convertido en una fuerza de poder (los estados y los mercados). De esta manera, los dilemas éticos de la ciencia comenzaron a ser duramente cuestionados.

Hacia la segunda mitad de la década de 1950 y la década del 1960 se sucedieron una serie de episodios como la revuelta de Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), aplastadas por la Unión Soviética; la revolución cubana (1959), que instauró un régimen socialista a las puertas de los Estados Unidos; la construcción del muro de Berlín (1961), que atravesaba a esta ciudad partida entre la República Democrática Alemana (comunista) y la República Federal Alemana (capitalista); la intervención de los Estados Unidos en Vietnam (1964) y la revuelta estudiantil y obrera de mayo de 1968 en París.

El rechazo de la juventud estadounidense a la guerra de Vietnam se transformó en un movimiento social de más amplia base, que cuestionó los principios de la moral tradicional con ideas como la paz universal, la liberación sexual, la anarquía política y la disolución de la sociedad patriarcal. Todos éstos eran los principios del movimiento hippie y la llamada contra-cultura. En particular, se ensayaron nuevas formas de vida comunitarias (las comunas), y el rock y las drogas tuvieron también un papel destacado. Durante esta época surgieron personajes emblemáticos como John Fitzgerald Kennedy, Martin Luther King, Ernesto Guevara y Nelson Mandela.

Todos estos cambios culturales configuraron el caldo de cultivo que dio origen a un relativismo cultural, moral y cognitivo. En el ámbito filosófico y de las ciencias humanas el relativismo fue la característica distintiva de las corrientes pos-modernas (1960-1980) las cuales declaraban que

el proyecto de la modernidad estaba acabado. Los grandes relatos de la ciencia se habían acabado.

Uno de sus principales exponentes, Francois Lyotard (1979), argumentaba que los grandes relatos de la modernidad sobre el progreso, la ciencia y la racionalidad habían perdido su credibilidad y, por lo tanto, su autoridad cultural y epistemológica debía ser desdeñada. Algunos autores asocian esta postura con la tradición escéptica de la filosofía antigua; y con la visión de Friedrich Nietzsche enunciando la muerte de Dios y la naturaleza ilusoria del conocimiento y la moralidad: “no hay hechos, solo interpretaciones”.

Una de las críticas a los pos-modernos, por parte de aquellos que consideraban que la modernidad no estaba acabada, fue resumida sucintamente por Jurgen Habermas quien decía que los posmodernos tenían una forma muy particular de teorizar, es decir, a modo de comentarios diagnósticos, luego

“cualquier discurso que se presente para una evaluación seria en el modo de comentario diagnóstico planteará inevitablemente cuestiones de verdad y razones correctas, pero no tendrá el estatus de teoría”

Más adelante vamos a ver como Habermas redobla la apuesta y plantea que, en realidad,

“la Modernidad esta inacabada”

Concretamente, plantea que los problemas del mundo moderno no se deben a la racionalidad, sin más, sino a una racionalidad parcial en donde por razones históricas la racionalidad instrumental se había expandido a la esfera social colonizando lo que él llama el mundo de la vida. Según Habermas, el mundo de la vida está regido por la racionalidad comunicativa, cambiando totalmente el enfoque hacia el fenómeno de

inter-subjetivo de la comunicación mediante su teoría de la acción comunicativa. A este nuevo paradigma se lo denomina giro lingüístico-pragmático. Hacia el final del cuatrimestre desarrollaremos esto con mayor profundidad.

### **El problema de las dos Culturas**

Más allá de la propuesta de Habermas, por todo lo mencionado arriba, el ataque de los “pos-modernos” contra los “modernos” originó una especie de rivalidad académica denominada el problema de las dos culturas: la cultura científica y la cultura de las humanidades. En un extremo los representantes de la cultura científica se jactaban, y todavía se jactan por su madurez, de que las ciencias exactas y naturales tienen un método único (el científico), y exitoso, que no solo es universal sino que además no cambia en el tiempo, es atemporal. Algunos denominan a esta manera de extraer conocimiento, estrategia positivista. En el otro extremo, las diferencias obvias entre los diferentes objetos de estudio obligaron a los representantes de las ciencias humanas a utilizar otras metodologías debido al estrepitoso fracaso de la estrategia positivista en las ciencias humanas.

La cultura de las ciencias humana está más cerca de lo que hemos denominado la cultura en general, mientras que la cultura científica está más cerca de lo que hemos identificado con la especialización.

Esta rivalidad académica fue permeando ámbitos como los de la escuela secundaria donde no es casual que al día de hoy haya orientación físico-matemática-biológica y humanística. Todo esto lleva a una educación fragmentada de los estudiantes que quizás el día de mañana, como intelectuales de cada cultura, accedan a lugares estratégicos que, políticamente hablando, requieran de una visión más integral de la realidad que la de un hiper-especialista. Quizás alguno de ustedes ocupe uno de estos lugares en el futuro!

A todo esto le podemos sumar el hecho inevitable de que, actualmente, los medios de comunicación se han convertido en “fábricas de creencias” de gran impacto: en donde la idea de que no hay más hechos sino interpretaciones parece ser una realidad.

Una consecuencia del problema de las dos culturas es la imposibilidad de comunicación e incomprensión entre los participantes de cada una de ellas.

Unos de los objetivos de la materia es la de disolver esta rivalidad entre las dos culturas. Pero para ello es necesario comprender los distintos conceptos, teorías, metodologías y criterios que utilizan para fundamentar sus críticas.

Por todo esto consideramos fundamental que los conocimientos especializados adquiridos en nuestra facultad sean integrados a ese conocimiento más general que hemos denominado nuestra cultura, de manera que nos permita reflexionar más lúcidamente sobre nuestra disciplina y nuestra vida.

#### Bibliografía:

Historia del siglo XX. Eric Hobsbawm. Editorial Crítica, 2009

Verdad y justificación. Jürgen Habermas. Editorial Trotta, 2002

La cabeza bien puesta. Edgar Morin. Nueva Visión, 2008.

Habermas, una introducción. Marcelo Burello Editorial. Quadrata, 2013.

Ideas that Matters. A. C. Grayling. Weidenfeld & Nicolson, 2009.

Rawls. Aprender a pensar, 2015